

## INFANCIAS Y ADOLESCENCIAS HIPERMODERNAS

### DESAFÍOS ACTUALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL LAZO SOCIAL

Hypermoder childhoods and adolescents

Current challenges in the construction of the social bond

Agostina Florencia Ilari Bonfico<sup>1</sup>

*Yo, apurado por encontrarel camino y la  
fórmula.*

Rimbaud, "Vagabundos" (1886)

#### Resumen

La adolescencia es un tiempo de transición donde se juega el pasaje del Otro familiar al Otro social. Es decir, la salida del círculo familiar para entrar en la escena social. Es un momento de ruptura con el Otro parental, momento de códigos de pares, de bandas, de tribus, momento de preguntas sin fin, de respuestas torpes. Se trata, en el mejor de los casos, de que el sujeto pueda inventar su propia apertura a la sociedad. Los adolescentes representan un enigma, una incógnita, una pregunta, tanto para los adultos como para ellos mismos. Y todo esto provoca un malestar social que toma las peculiaridades propias de cada época.

**Palabras claves:** adolescencia, hipermodernidad, época, lazo social.

#### Abstract

Adolescence is a time of transition where the passage from the familiar Other to the social Other is played. That is, leaving the family circle to enter the social scene. It is a moment of rupture with the parental Other, a moment of codes of pairs, of bands, of tribes, a moment of endless questions, of clumsy answers. It is, in the best of cases, that the subject can invent his own openness to society. Adolescents represent an enigma, an unknown, a question, both for adults and for themselves. And all this causes a social malaise that takes on the peculiarities of each era.

**Keywords:** adolescence, hypermodernity, social bond.

#### Introducción

Aproximadamente en 1850 se instala el término adolescencia en los diccionarios. En el Diccionario de la Real Academia Española, en su edición de 1920, define la adolescencia "período de la vida entre la pubertad y la edad adulta". En líneas generales, todas las definiciones confluyen en este sentido. Pero en 1970 el mismo diccionario relaciona el término con **adolecer**, del latín, *ad-dolescere*, "dolere, caer enfermo o padecer alguna enfermedad; tener algún defecto o vicio". El cuestionamiento que le podemos realizar a la etimología es su relación con el adolecer en términos de enfermedad: ¿por qué considerar la adolescencia como enfermedad?

La adolescencia no es una enfermedad. La adolescencia es un tiempo lógico particular de elección de objeto, lo cual implica una reorganización pulsional. Es un tiempo de trabajo, de construcción subjetiva. Desde

---

<sup>1</sup> Lic. en Psicología, Magister en Psicoanálisis. Coordinadora Académica de la Asociación Psicoanalítica de la Ciudad de Buenos Aires. Profesora Adjunta en carrera de grado y posgrado. Consultora en evaluación e implementación de programas y proyectos socio comunitarios. Email: agostina.ilari@gmail.com

el psicoanálisis podemos nombrar la adolescencia como la respuesta que cada sujeto puede hacer de lo real biológico de la pubertad, que desestabiliza todo lo establecido desde y en la infancia.

Sin lugar a dudas la adolescencia es un tiempo de transición donde se juega el pasaje del Otro familiar al Otro social. Es decir, la salida del círculo familiar para entrar en la escena social. Es un momento de ruptura con el Otro parental, momento de códigos de pares, de bandas, de tribus, momento de preguntas sin fin, de respuestas torpes. Se trata, en el mejor de los casos, de que el sujeto pueda inventar su propia apertura a la sociedad.

Los adolescentes representan un enigma, una incógnita, una pregunta, tanto para los adultos como para ellos mismos. Al decir de Rimbaud, el adolescente efectivamente anda buscando desesperadamente "*la fórmula y el camino*". Y todo esto provoca un malestar social que toma las peculiaridades propias de cada época.

### **La crisis de la función del Ideal: signo característico de la hipermodernidad**

¿Qué significa esto? Significa que la época actual pone en juego la profecía de Nietzsche: "Dios ha muerto". La crisis de los grandes sistemas de pensamientos, de los grandes sistemas de ideales, de los grandes Nombres del Padre, trae aparejada una crisis ética. La verdad para el sujeto actual no existe. En esta época, caracterizada por el relativismo, lo que ha venido al lugar de la verdad es el funcionamiento. Estamos en la época del *click*. El sujeto hipermoderno está enganchado a su blog, su *Whatsapp*, Tablet, celular y toda una suerte de gadgets. Estos objetos permiten colmar la falta y, sobre todo, no vendrán a protestar, no abandonarán ni presentarán las "complicaciones" que podrían ocurrir en el encuentro con el otro.

En este sentido, el único valor de verdad que no se cuestiona es la del mercado. Más allá de la sanción de mercado, las cosas ya no se hacen en nombre de la verdad, de un Ideal, sino en nombre de que no hay. El Ideal ya no cumple una función reguladora y esto tiene consecuencias. En nuestra época, lo adolescente se inscribe como un elemento asociado con el exceso, la falta de control, la rebeldía y la exaltación. Dicho en términos más psicoanalíticos, vive gobernado por lo pulsional. ¿Qué efecto tiene esto? Que se persiga la satisfacción inmediata a como dé lugar.

Siguiendo los planteos del psicoanalista francés Eric Laurent, el sujeto actual sólo cree en la particularidad de su satisfacción. Son sujetos mucho más refractarios a la influencia y que sólo aceptan adorar el tótem de sí mismos. Este es el hombre hipermoderno, producto del matrimonio de la ciencia y el mercado, de la globalización, que trae consigo el individualismo más feroz.

Estos nuevos tiempos han puesto al desnudo una verdad: el padre es un semblante cuya función puede ser suplida por cualquier artificio que permita articular sentido y goce (entendiendo el goce como una satisfacción desmedida, sin control). Cuando el padre aparecía bajo un semblante de consistencia, de firmeza, los goces se ordenaban bajo coordenadas claras que diferenciaban lo prohibido de lo permitido. Actualmente, dicha separación parece haber quedado disuelta.

Estamos en la época de la crisis de los referentes simbólicos, del lugar del padre, de los nombres del padre. Asistimos, así, a un efecto de retorno del goce no mediado por la función del Ideal. El referente es cada vez más el goce propio. Pero es un goce que no culpabiliza al sujeto y que se presenta bajo la forma del derecho al goce y del presentimiento del goce, no aceptando demora alguna. Y además de la exigencia del aquí y ahora sin tolerancia a la frustración, se agrega que estas nuevas formas de goce son más bien autísticas, es decir, sin relación al otro, en absoluta soledad. Cuanto más el sujeto corta el lazo con el Otro de lo simbólico y, por ende, con el lazo social, más depende del consumo. El sujeto moderno, liberado de la norma, cae esclavo de la pulsión, del goce ilimitado. La ley simbólica, contra lo que algunos piensan, es lo que permite que se ponga un tope, un límite a la tiranía de la ley del goce, que empuja al sujeto a la esclavitud del goce desenfrenado. El cogito cartesiano "Pienso, luego existo", ha dejado su lugar a otro enunciado: "Gozo, luego soy". El goce, para muchos, se plantea como un derecho liberado de la culpa. Si el goce es un derecho, la transgresión ya no es necesaria. Así, lo que viene al lugar de la culpa, es la búsqueda del límite.

## La desaparición de la infancia

Esta situación produce una desorientación general a todo nivel: social, cultural, educacional, familiar, etc. En este escenario, surge la pregunta por la posibilidad de la "desaparición de la infancia" como época evolutiva. Ya no se sostienen más las ideas sobre la pretendida "inocencia infantil". Los niños y los jóvenes actuales tienen un acceso ilimitado, casi en igualdad de condiciones que el adulto, a prácticamente todos los circuitos de ocio e información.

Últimamente, se ha definido a la manifestación actual de la niñez como "niños déspotas". La relación padre-hijo se organiza en función de lo que se define como "las necesidades de los niños". Así las cosas, los padres de hoy tienen problemas para sostener la función de autoridad. Las referencias familiares y el lugar de la autoridad son, cada vez, más lábiles. Una de las consecuencias del resquebramiento de la autoridad es la infantilización del adulto, el borramiento de las diferencias entre el niño y el adulto. Pensemos en el modo de vestir, por ejemplo.

La infantilización del adulto trae aparejada la adultización del niño. En este contexto nos encontramos, paradójicamente, con la eclosión de la violencia infantil y juvenil. Porque, si renunciamos al ejercicio de la autoridad, dimitimos de nuestra responsabilidad. Un adulto solo funciona como tal para un niño si recibe sus demandas desde un lugar de autoridad.

En este contexto, surge la pregunta inevitable por la familia. Sin lugar a dudas, la historia de la familia tradicional, ya está terminada. Las relaciones clásicas de parentesco están en declive y esto supone un declive de la función misma de la filiación. Si los padres ceden su lugar de padres (a quién nos preguntamos), esos niños pierden la referencia de la filiación (¿son hijos de alguien?). En este sentido, lo que nos encontramos es con la orfandad de estos niños. Si no hay padres, esos niños son huérfanos.

La figura del padre se ha banalizado de tal modo, que la forma más habitual es la del padre-amigo. Al ubicarse desde ese lugar, resigna su función, la cual implica sostener una palabra que humanice una vida, aunque esto conlleve en determinados momentos el enojo de los hijos. ¿Cómo pueden los jóvenes de hoy servirse de un padre tan banalizado? ¿Qué hay detrás de esos padres tan permisivos? Probablemente no podamos dar una respuesta acabada sobre estos interrogantes, pero lo que sí podemos afirmar sin lugar a dudas es que el amor no está enfrentado con la Ley sino todo lo contrario: el amor necesita de la Ley y agradece el límite que esta supone.

Que el padre sea el soporte de la Ley implica que él también se somete a la ley, acotando su goce. Mejor ley que humaniza el goce y el deseo, que un goce pulsional sin límites. Actualmente nos encontramos con este goce ilimitado, donde el eclipse de la ley se acompaña de un estrago en los cuerpos, que vuelve a los sujetos esclavos de la pulsión.

Cuando se banaliza la palabra no quedan más que unos goces desatados, confrontados. Y es lo que se observa: la familia es cada vez más un enfrentamiento de goces irreconciliables, sin una palabra que venga a mediar. Y es por ello que las autoridades han de intervenir cada vez más para extraer a los hijos de los infiernos familiares. Suministrar un significante que limite el goce, es siempre más benéfico que un falso sueño fraterno-liberal. Donde el padre dimite, el objeto es convocado; donde la palabra se eclipsa, viene la edad de oro de la pulsión.

En síntesis, es la Play-Station (por nombrar solo un gadget) la que toma el relevo del padre. Esta sustitución del padre por el objeto, es la refinada forma que adquiere hoy en día el control social, pues no hay alienación, o sea, cárcel, más productiva que la de un sujeto con su objeto de consumo. Y es productiva, no sólo porque el amo actual encarcela a las masas sin tener que gastar dinero en grilletes ni barrotes, sino porque, del atontamiento de las masas, este amo hace su negocio. El gran negocio hoy en día es el ocio tonto, el consumismo idiota.

## Qué hacer frente al exceso adolescente

Es común que la policía y los políticos nos recomienden la constante vigilancia de los hijos adolescentes. Para el discurso oficial se considera preventivo saber siempre dónde se encuentran, con quién andan y a qué se dedican. Pero para el adolescente esta conducta en lugar de facilitar el buen comportamiento, más bien provoca la mentira y la trasgresión que desafía la norma.

El control de los hijos es asociado en términos educativos con un suficiente cuidado, pues se cree que una vigilancia basada en el reforzamiento del "no", es la mejor manera de prevenir contratiempos. Lo que hay en el fondo de esta propuesta de endurecer la norma, es una concepción social del adolescente según la cual él siempre busca una satisfacción indiscriminada y caprichosa de sus anhelos. Cabe preguntar: ¿no estará denunciando algo con este comportamiento? Como el adolescente es alguien que reclama gozar como un adulto y al mismo tiempo ser tratado como no responsable de las consecuencias de sus actos, hay que reforzar la ley para que lo regule. En esta lógica se inscribe la discusión sobre la baja en la edad de imputabilidad de los menores.

Desde el psicoanálisis, la función del padre que se considera necesaria en la adolescencia, no es la de un endurecimiento de la ley familiar y jurídica. No es la falta de vigilancia y castigo lo que deja al adolescente abandonado a su goce destructor, sino la ausencia de una transmisión de la ley que, en lugar de entrar sólo en relación con los derechos y los aspectos asistenciales, entre también en relación con el deseo.

Si pensamos en el mundo globalizado actual, lo que menos parece interesar es que generamos condiciones propicias para que en el seno familiar y social se pongan en juego valores tales como el amor y la comprensión. El amor como don simbólico ha cedido su lugar a la rivalidad, los celos y la hostilidad, mientras que en lugar de comprensión tenemos intolerancia y segregación. En consecuencia, esta época parece tener menos interés en decirle sí a la introducción del adolescente en el deseo que humaniza sus pulsiones y en una elección de existencia que no sea mortífera para sí mismo y la sociedad, que en exponerlo a factores de riesgo que lo empujan hacia lo peor.

Los padres, los maestros y los legisladores, en lugar de pensar únicamente en el endurecimiento de la ley y en el medicamento para controlar la rebeldía y la falta de atención del niño en el campo del aprendizaje, deberían comprender que para el adolescente más vale la construcción de un espacio intermedio en donde se le pueda dar lugar a la palabra y en ese decir, al descubrimiento de su propio deseo.

## El combate contra la adolescencia impertinente

¿Cómo pensamos al adolescente que se encuentra en conflicto con la ley? ¿Cómo analizamos las situaciones en las cuales los adolescentes son protagonistas del conflicto social?

La adolescencia no hay que simplificarla hasta el punto de reducir su definición a un sentido biológico o jurídico. Por lo dicho hasta aquí, la podemos considerar como una época en la que se hace evidente que el sujeto queda más o menos abandonado frente a un gran aparato simbólico que implica nuevos órdenes y plantea amplias exigencias. Nos encontramos con adolescentes inmersos en una profunda vacilación para definir su ser. Lo único que en ocasiones tiene claro como horizonte para definir su ser, son los valores que el mercado exalta: belleza, desinhibición, agilidad, destreza, decisión frente al riesgo, poder, dinero fácil, libertad.

No se construye "un sujeto de derecho" allí donde el niño es tratado como un consumidor potencial de objetos inútiles y de medicamentos que deterioran su relación con la vida. El niño de hoy vive en la generación de la "Ritalina", porque casi siempre es inquieto, desafiante y suele agitarse cuando tiene rabia o no sabe manifestar su desacuerdo sin caer en una manera agresiva.

Sí las manifestaciones no reguladas del adolescente son tomadas como síntomas y no como "trastornos de conducta", o como "conductas disfuncionales", no se las asociará con un desorden que es necesario corregir por vía punitiva, médica, pedagógica, terapéutica o violenta, sino con una radical puesta

en cuestión del amo moderno. Es tan violento el cuestionamiento del adolescente, que en sociedades como la nuestra terminando dando lugar a lo que podríamos llamar "limpieza social" y al debate permanente sobre la disminución de la edad en que es legal penalizarlo.

Como el amo civilizado, entiéndase el cuerpo social, que pone la ley del lugar del mando, suele fracasar en su modo de tratar con el goce adolescente, éste lo cuestiona con sus síntomas y su criminalidad. Como las respuestas masivas del legislador ignoran la particularidad del sujeto en juego, éste busca la ley de un amor oscuro y cruel. Aparecen los dioses oscuros que guían hacia el suicidio y la agresión del cuerpo propio, las bandas de delincuentes, etc., que le dan una identidad. El goce del sujeto adolescente lo pone en el lugar de un incorregible asociado con el riesgo. Por un lado, está en riesgo... y, por otro, pone en riesgo a...

Desde un ámbito psicosocial, no habría que cuestionar la disminución de la edad de imputabilidad como mecanismo simbólico de responsabilización. Pero nos parece oportuno señalar el peligro que conlleva, por pura comodidad y disminución de gasto, que el problema de la transgresión de la ley en el adolescente sea reducido a una cuestión de orden público que debe intervenir sólo jurídicamente. Desde el psicoanálisis, nos interesa saber de qué prevención se trata cuando lo que está sobre la mesa no es un virus, sino un fenómeno social como las manifestaciones de la agresividad adolescente.

### **Infancias y adolescencias des-institucionalizadas**

El psicoanálisis entiende que el sujeto se constituye como tal a partir de la barradura que introduce el lenguaje. El significante del Nombre-del-Padre, es decir, ese significante que marca en el psiquismo del sujeto la prohibición, el límite al goce, inscribe al sujeto dentro de la lógica del no-todo. No todo es posible, no todo puede ser satisfecho. En otros términos más coloquiales, todo no se puede. Y si todo no se puede, el sujeto, sujetado al lenguaje y a la ley del padre, tendrá una falta, una imposibilidad, que le será dada desde su estructuración misma. En base a lo desarrollado hasta aquí, nos encontramos en un escenario donde la lógica del no-todo, ha sido remplazada por el todo es posible, por la lógica del exceso, de la adicción y de la adición, del siempre un poco más.

Si es la ley del padre, si es la castración (la que marca justamente la imposibilidad del goce absoluto e ilimitado) lo que instituye al sujeto como tal, podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que los sujetos de la hipermodernidad se encuentran des-institucionalizados. Y si los niños y adolescentes están efectivamente des-institucionalizados, resulta entonces que pierden la referencia, las coordenadas que le permiten asumir una posición en relación al otro. La falla social y cultura respecto de la inscripción de la ley en el psiquismo, conduce a una desorientación tal que el sujeto pierde la referencia respecto de su genealogía y filiación. Más arriba marcábamos este efecto cuando hablábamos del padre-amigo.

¿Qué efectos tiene esto en el lazo social? ¿Qué consecuencias trae aparejado el hecho de la falta de la falta?

Sin temor a equivocarnos, podría afirmar que nos encontramos frente a nuevos modos de subjetividad. La crisis social (que no se aplica únicamente a los sectores sociales carenciados, sino que atraviesa a todos los estratos sociales) excluye, como decíamos, los procesos de filiación y de lazo social presente en tiempos anteriores. Siguiendo los planteos de Duschatsky y Corea, en su libro *Chicos en banda*, la familia tradicional ofrecía un punto de equilibrio para el individuo y un espacio de soporte social que hacía posible la inscripción de una genealogía y ofrecía una historia, brindándoles a sus miembros sostén y referencia.

En la actualidad, nos encontramos con la emergencia de nuevos modos de vinculación familiar. En palabras de las autoras: "no se trata de configuraciones familiares respetuosas de la lógica de la autoridad simbólica tradicional, sino de múltiples modos de relación que rompen la estructura paterno-filiar. La maternidad y la paternidad aparecen desinvertidos de aquel sentido heredado de la tradición cultural. Padre, madre, hijo y yo se perfilan como significantes de una relación intergeneracional basada en el principio de autoridad, sino que parece tratarse de lugares simbólicamente destituidos". Por otro lado, la institución

escuela, cumplía la misión de educar y formar al ciudadano en los valores del Estado-Nación. Con una clara vocación homogeneizadora, era un factor principal de integración. En la actualidad, la escuela pierde su significado, ya no se presenta como la llave para alcanzar el futuro, ha perdido la autoridad simbólica que la caracterizaba en otras épocas y se encuentra desbordada por problemáticas sociales (violencia, carencias alimentarias, trabajo infantil, conflictivos familiares, entre otras).

Así las cosas, podemos afirmar que frente al declive de las instituciones se producen nuevos modos de socialidad. Cuando no hay instituciones que den un lugar a los chicos, que otorguen sentido y pertenencia, se presentan otras formas de "estar con los otros". Entre ellas, podríamos pensar el consumo de sustancias, el robo. Es decir, éstas se configuran como posibilidades emergentes frente a la ineficacia simbólica del modelo tradicional y sus instituciones.

Nos encontramos, hoy en día, con niños y adolescentes que no creen en el Otro. Es cierto que se han encontrado con otro muchas veces feroz, ya sea por su violencia o por su indiferencia. Los "niños en situación de calle" son un ejemplo extremo y paradigmático: niños abandonados a su suerte. Se trata de una infancia rechazada, de una infancia sin inscripción. Sin inscripción en el marco de una familia, en el marco de algún dispositivo institucional... niños a los que solo les queda el anonimato de la ciudad. Se convierten en los invisibles, en los desechados por el sistema...

### **Los desafíos actuales en la construcción del lazo social**

Frente a este panorama nos preguntamos, ¿cómo abordar las infancias y adolescencias actuales? ¿Cuáles serán los dispositivos posibles para producir intervenciones efectivas? Desde el psicoanálisis, diríamos inscribir el deseo en el campo del Otro. Pero, ¿qué significa esto en términos sociales? Nos referimos a la necesidad de crear nuevos dispositivos que alojen a niños y adolescentes. Dispositivos que permitan inventar un lugar posible, y así, encontrar, otros modos de hacer lazo social.

Una sociedad que se ocupe de los efectos que genera su cultura, debe hacerse cargo de las infancias y adolescencias. Y, un modo puede ser "hacerlos hablar", "darles la palabra", lo cual implica "escucharlos".

Cada adolescente inventa su fórmula en el lenguaje para nombrar lo que experimenta. Tomar posición en el lenguaje, de la manera más irrespetuosa e incómoda para el Otro, es a menudo la solución adoptada por muchos adolescentes. Se trata de un uso particular del lenguaje que les sirve para presentarse en bruto. Porque si han sido invisibles, si han quedado bajo el anonimato, necesitan desesperadamente ser nombrados de alguna manera. Y es en este acto de desesperación, que gritan su nombre a un Otro que no escucha, o no sabe escuchar. Tal es así, que con tal de ser nombrado por ese Otro que los ha desamparado, son capaces de portar los significantes más crueles: vago, adicto, chorro, y en casos extremos, asesino. De esta manera, y volviendo a Rimbaud, logran encontrar su camino y su fórmula. Y es aquí donde tenemos que pensar las intervenciones.

Es necesario pensar que la palabra tiene que volver a circular. Pero ya no un sentido unidireccional, sino que la circulación de la palabra debe darse tanto entre niños y adolescentes, como también entre adultos y niños y adolescentes. Para volverse un hombre responsable, el adolescente debe lograr incorporar lo que le ofrecen, en un don de palabra, aquellos que lo preceden y, a la vez, distanciarse de eso para existir en su propia identificación.

Los niños y adolescentes no deben ser tomados solamente como objeto a quienes se aplican diversos dispositivos o políticas públicas. Entendemos que, si queremos tener éxito en la construcción de nuevas formas de lazo social, los procesos deben tener como base la implicancia subjetiva. Dicho de otro modo, la implicancia social de todos los actores es lo que permitirá encontrar nuevos lugares y fórmulas de ser con el otro, que ya no estén teñidas por la agresividad y la violencia. Si el cuerpo social, es decir, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos se implican, cada uno desde su lugar y su función, entonces podrán apropiarse de un modo más efectivo de su devenir como sujetos.

Para cerrar, y apostando siempre por el desarrollo de una subjetividad plena, hago propias las

palabras de Ernesto Sábato (2000) "Hay días en que me levanto con una esperanza demencial, momentos en los que siento que la posibilidad de una vida más humana está al alcance de nuestras manos. Éste es uno de esos días"

### Referencias

- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). *Chicos en banda*. Paidós.
- Freda, H. (1996). El adolescente freudiano. En *Revistas Registros*, tomo verde
- Lacadée, P. (2010). *El despertar y el exilio. Enseñanzas psicoanalíticas sobre la adolescencia*. Gredos.
- Laurent, E. (2000). Efectos del clon. En *El niño*, 8, 64-76.
- Minnicelli, M. (2010). *Infancias en estado de excepción. Derechos del niño y psicoanálisis*. Noveduc.
- Minnicelli, M. (2013). *Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo*. Homo Sapiens.
- Rimbaud, A. (2008). Vagabundos. En *Obra poética completa*. DVD Ediciones.
- Sábato, E. (2000). *La resistencia*. Seix Barral.

Fecha de recepción: 24 de noviembre de 2020

Fecha de Aceptación: 30 de diciembre de 2020